

NOTAS DE CLIO

- a) El estudio del bibliógrafo cubano Carlos M. Trelles, citado por el autor de la página que antecede, dióle origen a un artículo, en 1926, referente al personaje a quien se le atribuye la iniciativa antillanista. Esas líneas fueron escritas por el Maestro Fed. Henríquez i Carvajal con el título de "Un Prócer Reaccionario". Alvarez de Toledo aparece como protagonista de una aventura frustrada. La Embajada otorgádale al fin en España es el "plato de lentejas" bíblico. Tal iniciativa no fué una bandera; i, si lo fué, el servidor de Fernando VII la arrojó al suelo sin desplegarla i Betances la recogió i la desplegó en Puerto Rico i la mantuvo en alto hasta su muerte.
- b) Betances i Meriño fueron amigos desde el año 1862 —2º de la anexión dominico-española— cuando el sacerdote i tribuno residió en Mayagüez confinado como antianexionista. Ambos fueron adeptos de la causa restauradora dominicana. La idea antillanista de Betances arraigó en Meriño. El desalojo de Santo Domingo por los españoles i el triunfo de la revolución restauradora, en 1865, trajo a Meriño a sus lares i a Betances a la Ciudad de Febrero. A principios de 1866 el prócer dominicano hizo la presentación del Antillano a sus discípulos i amigos i la de estos al Dr. Betances. La tertulia, ese día, señaló una orientación: Emiliano Tejera, Mariano A. Cestero, Francisco Gregorio Billini, José Joaquín Pérez i Fed. Henríquez i Carvajal fueron los primeros en adscribirse a la causa antillanista. Los dos últimos la sustentarian durante largo tiempo como periodistas. A fines de ese mismo año, en el gobierno de facto del Triunvirato, fué cuando Betances conoció a Luperón i este prócer restaurador quedó también adscrito al ideal de la unión de las antillas.
- c) La Independencia de Puerto Rico i la Unión Antillana cuentan, en su primer plano, a estos próceres borincanos: Betances, Ruiz Belvis, Baldorioti de Castro, Eugenio M. de Hostos i José de Diego. A ambos ideales se adhirieron en Cuba, en el mismo plano de
- proceridad, Aguilera, Martí, Massó i Máximo Gómez. En Santo Domingo los antillanistas estaban en mayoría.
- d) Betances asumió la Delegación i la Embajada de la Revolución de Cuba, en París i en Londres, i se esforzó en obtener que la de Cuba i la de Puerto Rico fueran una sola causa. Pero la incomprensión o la indiferencia de la Delegación, establecida en Nueva York, hicieron el vacío en donde se esperaba hallar el contingente necesario i al cual se tenía derecho. Dos expediciones en proyecto fracasaron por falta de asistencia i de recursos. Ese desvío debió nublar de lágrimas los ojos del alma del Antillano.
- e) Ese sordo i silencioso dolor había de culminar en un triste desenlace. Betances pudo esperar, ansioso, que la actitud asumida por el Gobierno de Washington en favor de la causa libertadora de Cuba favoreciese también a la causa libertadora de Puerto Rico. La solución del problema de ambas islas hermanas, fué diverso con agravio de la justicia, mientras a Cuba se la amparaba con la declaración del Congreso de Washington i se iniciaba la constitución de la República Cubana, de "pleno derecho", Puerto Rico era ocupado como presa del triunfo marítimo de la Flota Norteamericana. La Gran República Federal de los Estados Unidos de América actuaba i actuó como una Potencia Conquistadora. El Jardín de Borinquen, autónomo con España, se trocó en una posesión sin carácter definido, como un latifundio exótico. El Antillano, alma de apóstol transida por ese golpe mortal, rindió a poco su noble vida bajo el peso de aquella injusticia.
- f) Quizás en la hora postrera de su vida, integralmente consagrada al apostolado de la causa de la independencia de su isla madre, i a la vez al ideal trino i uno de la Unión Antillana, aun prevaleció en su espíritu el optimismo i repitió su aforismo i su lema como una oración láica: LAS ANTILLAS PARA LOS ANTILLANOS.

